

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA

SAN JOSE DE COSTA RICA, América Central



Hospital de San Juan de Dios

(Foto Gómez Miralles)

¡Cuán bella esta portada y, sin embargo ¡es la portada de la casa del Dolor, donde se atiende, en especial, a los humildes!

¡Casa del Dolor, ciertamente; pero orgullo nuestro, porque, si existe y se mantiene, es gracias a la bendita y proverbial caridad del tico! ¡Caridad que es el Angel protector de nuestra Patria; que nos saca a flote de todos los naufragios... porque la infinita misericordia del Corazón de Dios, está junto a los corazones caritativos...!

ELADIO PRADO

CONTENIDO:

	<u>Página</u>
Editorial.—Nuestro Puerto del Pacífico - Puntarenas - Baños de mar. Sara Casal Vda. de Quirós.	625
Doña María Echeverría de Vargas Sara Casal Vda. de Quirós	626
La «mano de obra» soviética . . . Traducido del francés por la Srta. Libia Alvarado Quirós.	627
Cartas a un obrero por Concepción Arenal.	628
La Hermana de la Caridad . . . por D. Severo Catalina.	629
Infancia del General Drouot	630
Nochebuena Isabel Carrasco Tomasetti.	631
Conocimientos útiles	633
Harrison o la voluntad . . . Javier de Maistre a su hija.	634
Los nombres de las musas	634
En Nazaret Rogelio Sotela.	635
Página para niños.—Guido de Fontgalland	636
Recetas de cocina Digna Casal de Solari.	637
Magali (Novela por M. Delly).	638



SILENCIO!

Sólo un minuto
para repetir a ustedes que la
CAFIASPIRINA

es lo mejor que existe para todos los dolores, porque además de proporcionar alivio inmediato regulariza la circulación, devuelve las fuerzas y *no ocasiona trastorno alguno ni al corazón ni a los riñones.*

“Si es BAYER es Bueno” →



Bettina de Holst

Frente a “La Tribuna”

Ha recibido gran variedad de vestidos lavables. - Sweaters. - Lanas doble ancho de magnífica calidad para vestidos y sobretodos. - Encajes de todo estilo y precio. Inmenso surtido de cintas - Botones y hebillas. - Sombreros de última novedad. Magníficas medias de seda para señoras - Gran surtido de flores de decoración. Cuellos encaje. - Encajes de todo estilo y precio.

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 24 de Enero de 1932

DIRECTORA:
Sara Casal v. de Quirós

Apartado 1239

OFICINA: 126 varas al Este
del Seminario,
Calle de La SoledadSuscripción Mensual
de cuatro números:

₡ 1.00

EDITORIAL

Nuestro puerto del Pacífico Puntarenas — Baños de mar

NO hay nada más pintoresco que nuestro puerto del Pacífico; la playa tan extensa, tan linda y llena de encantos. El paseo, desde los baños hasta la Punta, y dando la vuelta por el Estero, es larguísimo y muy bonito.

Las puestas de sol son maravillosas. A manera de luz mágica, cuando el sol refleja su luz sobre las aguas del mar, parece convertirlas en inmenso ópalo de múltiples colores que reflejan luces de innumerables matices. Las noches de luna son bellísimas; levántase el astro de la noche despacio, muy despacio, llevando sus bellas galas de desposada, la blancura de su luz al bañar la playa, el mar da un nuevo aspecto al paisaje que hace meditar en días felices y en recuerdos tristes que jamás se olvidan...

No hay paisaje más bello que una puesta de sol en el Estero; las innumerables garzas grises, blancas, rosadas, lanzándose en el espacio con sus alas abiertas, hendiendo la atmósfera suavemente... como si temieran hacerle daño y bañándose en la brisa marina; esos grupos lindísimos de garzas, parecen bandadas de diminutos aeroplanos, en perfecta fila, disciplinados y bellos. Los manglares que crecen en frente del Estero, parecen nacer de las aguas, flotantes y cuyo follaje es de un verde esmeralda que aparece siempre fresco. Muy diferente es el paisaje del lado del Estero al de la playa, ambos bellísimos. Del lado del mar extiende uno la mirada lejos, muy lejos, admirando las espumosas aguas, cuyas olas encrespadas vienen a romperse en la playa, formando encajes finísimos, siempre diferentes, siempre tenues, siempre bellos. De este lado, las gaviotas, en incesante revolotear y picotear de pececillos, le dan otro aspecto muy atractivo al paisaje. Ese olor de agua marina que llena nuestros pulmones de aire que vivifica. Y al despertar de un nuevo día, coloréase el firmamento de un rosado de mil variados tonos que va extendiéndose como formando sutil alfombra donde pasará el astro rey. ¡Qué de pajarillos alegran con sus trinos las auroras!

La naturaleza siempre es bella cuando sale de la mano de Dios mismo, pero los humanos se empeñan en destruir su belleza... Allá en los baños el paisaje desaparece para que el alma se sienta desilusionada al contemplar a hombres y mujeres de todas las clases sociales, de todas las edades, bañándose en un espacio relativamente pequeño. No se puede negar que nada hay más íntimo que el bañarse y, sin embargo, al ir al puerto parece que se comprara antes de partir un billete especial para abusar de la libertad, dejando en casa la modestia, el pudor, pues se bañan mezcladas las niñas con hombres que ni conocen y con amigos, como si fueran sus esposos. Los abusos que se cometen con las costumbres modernas son inenarrables; da pena que las madres no reflexionen que si sus hijas pierden el pudor, estarán en peligro de perder también el honor. Salen del agua mojadas y se van a sentar, a tomar refrescos, con toda naturalidad, sin pensar que una señorita digna no debe presentarse a la admiración de todos en traje de baño. Lástima grande es que en un país tan pequeño como el nuestro, no se haya establecido una hora para que se bañen las mujeres y otra para

los varones. Hay hombres que parecen esqueletos ambulantes y hay mujeres tan gordas que su cuerpo es lo menos que se puede admirar; niñas con mil defectos corporales; y habiendo hora separada para ambos sexos, no sería tan ridículo ni penoso el bañarse para aquellos a quienes la edad y la naturaleza no les son muy ventajosas.

Pero lo principal en este asunto no es proteger a las feas sino defender a las niñas buenas y puras, proteger su modestia, su candor, su pureza y no exponerlas a miradas de hombres vulgares y sensuales y a los abusos de ellos.

Bien sabemos que en todos los países se bañan en las playas hombres y mujeres, pero hubiera sido mejor para nuestras mujeres, que esa costumbre no se hubiera generalizado aquí.

Sara Casal Vda. de Quirós.

Doña María Echeverría de Vargas

La muerte de las almas buenas es como la de los santos... así podemos decir de doña María Echeverría de Vargas... fué la muerte de una santa. Tres meses de rudo batallar por salvarla pero todo en vano. Díos la llamó para Sí. Pero esos tres meses de dolor para los suyos pueden servir a muchos de ejemplo. Paciente, sufrida en su lecho de dolor, esperando la muerte con resignación cristiana. Nos cuentan que llevaba un diario, el que tenía a mano, para ir anotando todo lo que ella deseaba que su esposo e hijas no olvidaran. Claro se ve con ello, que comprendía su eterna partida y que ese pensamiento no la anonadó, todo lo contrario, le dió fortaleza para dejar escrito mucho consejo santo a su querida familia.

Modelo de madres... de desear es que todas tuvieran el celo de ella... Le preguntaban: ¿qué escribes tanto?—«Ya tendrán tiempo de leerlo; por ahora, contestaba, lo importante es que yo escriba.»

Algo de lo mucho que dejó escrito por ser muy satisfactorio para esta Revista es lo siguiente: «Quiero que en mi casa no dejen entrar periódicos malos... les suplico que jamás dejen la suscripción de REVISTA COSTARRICENSE: es una Revista muy buena y su lectura muy moral. Quiero que en mi casa no entren malas novelas.»

Ella comprendía muy bien el daño inmenso que causan los periódicos impíos y las malas novelas, pues no sólo envenenan el alma sino que la matan paulatinamente.

La víspera de su eterna partida, con voz clara y llena de fe, pronunció la siguiente oración, atribuida a San Francisco Javier:

No me mueve, mi Dios, para quererte,
El cielo que me tienes prometido;
Ni me mueve el infierno, tan temido,
Para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor; muéveme el verte
Clavado en una cruz y escarnecido;
Muéveme el ver tu cuerpo tan herido;
Muéveme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor de tal manera,
Que aunque no hubiera cielo, yo te amara,
Y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar por que te quiera;
Porque aunque lo que espero no esperara,
Lo mismo que te quiero te quisiera.

Todos lloraban emocionados, pues aquella última oración de la madre era como el último acto de fe y amor de ella para aquel Dios que tanto había amado y que en aquellos supremos momentos tenía que venir a recibirla para llevarla al lugar de eterna dicha, donde la contemplación de ese Dios es la suprema felicidad.

Dichoso hogar que tuvo madre tan santa y piadosa; sufre su ausencia pero tienen la seguridad que ahora ella goza de las delicias que Nuestro Señor Jesucristo prometió a los que le son fieles, y su recuerdo les servirá para cumplir los deseos de madre tan santa.

Una muerte tan santa es digna de envidia.

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS.

La "mano de obra" soviética

(Continuación)

(Traducido del francés por la Srita. Libia Alvarado Quirós).

El oficial mandó:

Contad en orden, de derecha a izquierda: Uno, dos... Los hombres contaron hasta 40, sin que el 41 diera señales de vida. El siguiente, 42, lo esperaba. El oficial repetía el mando con el mismo resultado. Entonces, como una bestia feroz, el oficial saltó sobre el 41 y lo llenó de golpes de foete. El desgraciado cayó todo ensangrentado; los guardas lo desvistieron y lo tiraron en el cuarto oscuro.

Más tarde solamente se supo la causa del mal entendido: el desgraciado era circasiano de la montaña y como no sabía el ruso, no había comprendido la orden.

La vida en el campo

El edificio en el cual fueron alojados los deportados era muy pequeño para alojar tantos hombres; así cada uno debía contentarse con un espacio muy pequeño. En esta atmósfera antihigiénica y buena para cultivar parásitos, no se podía contar con un sueño «reparador». Sin embargo, desde la madrugada la voz del guardia gritaba: «Levántense!»

Dan una hora para vestirse, lavarse y desayunarse con té. Hay que ser muy ligero para hacer este último trabajo, pues no es la administración la que sirve el té. Todos estos hombres tienen que hacer cola para tener agua caliente y preparar su té. Así es que esta dicha no es para todos. Mis compañeros de Bakou y yo hicimos cola. Pero apenas llegábamos al fin, oímos al comandante: «Tengan cuidado!» El tiempo había concluido. La llamada comenzaba. En seguida todos los hombres, divididos en grupos, fueron dirigidos, bien custodiados, hacia la rada.

Hay diferentes trabajos, pero los principales son el corte de maderas y la descarga y cargamento de barcos.

En el caso en que el trabajo no sea suficiente por el número de deportados, los tchekistes alquilan éstos como bestias de carga a los aldeanos de Karelíe y de Rusia Septentrional, que naturalmente tratan de sacar el máximo de rendimiento,

Cada prisionero debe cumplir un mínimo fijo de trabajo. El «almuerzo» no lo dan hasta que el «obrero» concluya este mínimo. Este almuerzo se compone de menos de una libra de pan negro y sopa de pescado, que en realidad es una fuente de microbios, porque los pescados la mayor parte del tiempo están descompuestos. Otras veces dan sopa de carne de caballo de la misma calidad.

El jefe del campo de Kem, un llamado Fediankof era un verdugo sanguinario que les cogía tema sobre todo a los intelectuales y los hacía sufrir con un placer sádico. Muchos deportados políticos cayeron en los bosques de Karelíe, por orden suya.

Un día le mostraron la carne podrida que iban a poner para la sopa. Él la encontró buena. Pero cuando la estaban cortando en la cocina, los empleados molestos por el olor nauseabundo se la enseñaron al médico jefe, quien dió orden de botarla inmediatamente. Cuando Fediankof supo esta noticia, le dió una rabia loca. Hizo venir al médico Maunía y lo injurió: —Miserable!... ¿Cómo te atreves a declarar esta carne mala cuando yo la encuentro buena?

Ordenó ponerlo en el cuarto oscuro durante una semana, privado de alimento...

(Continuará)

LA ESPOSA

Feliz mil veces el que puede decir: «Mi mujer», y descansar en su seno, y morir en sus brazos, oyéndola pronunciar juntamente el nombre de Dios y el de su marido, envueltos en lágrimas que el ángel de la guarda está recogiendo en ánfora invisible.

Si el hombre justo y bueno es como un árbol a cuya sombra descansamos, la mujer virtuosa es fuente saludable, y los rasgos principales de su carácter son pudor, modestia, diligencia. Las hijas de esta madre serán a su vez felices, y la bendición de Dios se extenderá sobre ellas por largas generaciones.

MONTALVO.

Cartas a un obrero

Por CONCEPCION ARENAL

Del Comunismo

(Continuación)

En cuanto a Roma, sus luchas entre plebeyos y patricios, entre esclavos y señores, sus proscripciones, sus matanzas, jamás tuvieron tendencias comunistas, enteramente contrarias al modo de ser de aquel pueblo, sino que se proponían cambiar la distribución de la propiedad, evitar su acumulación monstruosa, efecto de la conquista y de la rapiña, impedir que el hombre formase parte de ella, o arrancarla por fuerza a los que por fuerza la habían adquirido.

Ha llegado a decirse ¡qué no se dice! que el Divino Maestro ha enseñado el comunismo. Jesús no enseñó ni el comunismo ni el socialismo, ni la propiedad, ni sistema alguno social ni político, sino el amor, la abnegación, la justicia, la perfección, en fin. «Buscad el reino de Dios y su justicia, y todas las demás cosas se os darán por añadidura.» Jesús no formó escuelas ni gobiernos, sino individuos virtuosos dirigiéndose a lo íntimo, a lo interno, a lo profundo del corazón, del sentimiento, del juicio, que es de donde arrancan las verdaderas reformas, en vez de pretender hacerlas sin modificar a los hombres.

Pero si el Salvador no aplaudió ni condenó sistema económico, su moral y su vida y los preceptos del Decálogo, que no destruyó, sino completó, ponen bien de manifiesto su doctrina respecto de la propiedad y la familia. No hurtar, honrar a padre y madre, son condenaciones contra el comunismo. Lo que ha indu-

cido a error son las duras palabras que ha dirigido a los ricos. Nota lo primero, que se empleó contra los ricos, no contra los propietarios, y después que las riquezas fueron señaladas como obstáculo a la salvación, obstáculos que debían superarse con la pureza y la pobreza de espíritu. Lo que Jesús predicó fué la moral que veda adquirir por malos medios; el amor que no permite gozar con el fruto de los dolores; la abnegación y el sacrificio que impulsan a privarse de un bien porque otro le disfrute, y a inmolarse por salvar a nuestros hermanos; y en fin, la pureza y la perfección más sublime. ¿Hay en esto algo que se parezca a constituir la propiedad de este o del otro modo?

También han creído algunos visionarios ver comunistas en los primeros siglos de la Iglesia, equivocando el comunismo con la comunidad y la comunión, es decir, suponiendo una constitución de la propiedad distinta, o su negación, en lo que era desprenderse de ella por la limosna, o llevarla al fondo común de una congregación de fieles que era como una extensa familia. Y así y todo, esto debió de ser raro aun en las primeras iglesias, porque los apóstoles en sus epístolas se quejan de lo reducido de las ofrendas, y se ven en la necesidad de estimular a los fieles para que sean mayores, hablando siempre de deber moral y religioso, y nunca de sistema económico ni constitución distinta de la propiedad.

(Continuar)

Si usted desea tener siempre mercaderías frescas y de buena calidad, ocurra a los

Almacenes de la

Limón Trading Company

DE ESTA CAPITAL,

donde encontrará todo lo que usted necesite y a los precios más bajos de plaza.

No olvide que somos los únicos agentes del famoso "Té Salada", el preferido por las familias de buen gusto

Teléfono No. 2399

La Hermana de la Caridad

Por D. SEVERO CATALINA

(Continuación)

Su rostro apacible y sereno, como su corazón, muestra las huellas del insomnio y de la austeridad.

Cuando en las horas lentas del padecer apenas hay para el mísero mortal un rayo de esperanza, aparece a sus ojos la heroica hermana de la caridad, de cuyos labios brotan palabras de resignación y de consuelo.

Cuando la mano de una madre monstruo deja caer sobre la cuna de la pública caridad el fruto de sus entrañas, la mano de otra madre más tierna lo recoge y lo acaricia, y cuida de su existencia, y le enseña más tarde a perdonar, a orar y a ser feliz.

II

La caridad no tiene patria.

Tampoco la tienen sus hermanas.

La caridad salva las distancias y atraviesa los mares, si en remotas tierras o al otro lado de los mares hay lágrimas que enjugar y penas que compartir.

Y sus hermanas salvan asimismo la distancias y cruzan el Océano en busca de los pobres y de los afligidos.

Donde quiera que el sol deja sentir su influencia; donde quiera que alienten seres racionales, allí se llora; allí está la caridad; allí vienen sus hermanas.

Prodigios de ternura y de amor santo, su paso por la tierra semeja el de un astro que ilumina sin quemar, el de una ráfaga que purifica sin destruir, el de un arroyo que fecunda sin inundar.

No hay en la tierra premio para sus beneficios ni corona para su heroísmo.

Su premio y su corona están más altos.

Solamente en el corazón de una mujer puede esconderse tal tesoro de caridad y sentimiento.

Ella, que está organizada para compadecerse y para sentir, es la única que puede menospreciar las grandezas y los aplausos, los triunfos de la hermosura y los halagos de la opulencia, para ocultarse en el fondo sombrío de un hospital, como perla de valor inapreciable en el fondo de una concha.

Ella, que ha nacido para amar, y para amar puramente, por más que el hombre llene de asechanzas su camino; ella, que cuando esposa y cuando madre dulcifica las horas de la vida en el hogar tranquilo de la familia, cuando madre y hermana de todos los que padecen dulcifica y atenúa todos los infortunios en el recinto de la gran familia, en el seno de la sociedad.

Si la idea de madre de familia hace inconcebible y absurdo el ateísmo, la idea de hermana de la caridad hace absurdo e inconcebible el escepticismo.

Toda la arrogancia de los *espíritus fuertes* se confunde ante el pobre sayal de una mujer que se sacrifica heroicamente en bien de la humanidad.

Los guerreros y los conquistadores producen el llanto y llenan los hospitales, y una mujer piadosa enjuga el llanto y cura las heridas.

SEÑORAS Y SEÑORITAS:

Cuando deseen comprar lo mejor en MEDIAS DE SEDA, pidan la marca

“SUPERSILK”

que significa: CALIDAD, DISTINCION Y PRECIO VENTAJOSO.

Surtido completo en tamaños, calidades y colores de moda.

Las “SUPERSILK” son la última palabra en la línea de medias de seda y por tal razón su demanda en el mundo entero es mayor cada día. — De venta en las principales tiendas.

Fabricadas por la

SUPERSILK HOSIERY MILLS LTD.
LONDON CANADA

Agentes Exclusivos para Costa Rica

Brenes & Co.

Esos guerreros tienen más fuerza; esa mujer tiene más corazón.

Los que denigran por sistema al sexo que llaman débil; los que se burlan ridículamente de todas las mujeres, devolviendo quizá a todas la ofensa que una les hizo, que se acuerden de su propia madre; y si no han tenido la dicha de conocerla, que se acuerden de esas criaturas sublimes que son madres de todos los desgraciados y hermanas de la caridad.

Cuando en época muy reciente la guerra ensangrentaba los mares y las campiñas, ya

lo hemos dicho, el santo ropaje de esas mujeres, ondeaba en todas partes como la enseña del bien, como la bandera santa de la ternura y de la caridad cristiana.

En los días del contagio y del conflicto, esas mujeres infatigables se multiplican, y aparecen como ángeles de consuelo en medio de la humanidad afligida y desolada.

Por eso las bendice la humanidad.

La humanidad escribirá en su historia con caracteres de luz el nombre venerado de SAN VICENTE DE PAUL.

Infancia del General Drouot

El joven Drouot, hijo de un panadero de Nancy, se sintió impelido al estudio de letras por un precoz instinto... Sus padres, testigos de su aplicación voluntaria, le permitieron, cuando tenía edad, de frecuentar estudios más elevados, pero sin privarlo de sus deberes y molestias del hogar. Después de venir de la escuela o del colegio, tenía que llevar el pan a los clientes y permanecer en el local del negocio con todos los suyos y soporiar en sus oídos y en su espíritu los inconvenientes de una perpetua distracción. En la noche se apagaba la luz por economía, y el pobre escolar era completamente feliz cuando la luz de la luna lo favorecía con un brillo más vivo y prolongaba sus veladas. Se le veía aprovechar estas raras ocasiones. Desde las dos de la madrugada, algunas veces más temprano, estaba de pie; era el momento en que el trabajo doméstico recomenzaba a la luz de una sola y mala lámpara. El recomenzaba también su trabajo; pero la lámpara infiel, se

extinguía antes que fuera de día, y muy pronto le faltaba otra vez; entonces él se aproximaba al fuego encendido, y continuaba con la luz de este rudo sol la lectura de Tito Livio o de César.

Antonio, Conde de Drouot, hijo de un panadero, General francés (1774-1847), se encontró en Fleurus, en Trebbia, y en Hohenlinden; después en Trafalgar, Wagram y Moscou. En Hanau derrotó a los bávaros y durante la campaña de Francia (1814) dió pruebas de un talento superior. Napoleón I le llamaba el sabio del Gran Ejército.

DE BUEN HUMOR

En la mesa se conocen los buenos amigos decía un gastrónomo sentimental.

—Los que se conocen en la mesa son los buenos cocineros; porque los amigos, sobre todo los buenos, no se conocen en parte alguna.

Dr. G. Casorla

Médico Cirujano Alemán

Aparato Digestivo - Vías Urinarias

50 varas al Oeste de la
Iglesia del Carmen

Dr. Alexis Agüero

MEDICO CIRUJANO

OCULISTA

De la Facultad de Medicina de París

Oficina: 75 varas al Norte
del Correo.

Teléfono 2712

Nochebuena

—«Todo es inútil, señora, sólo un milagro...» Fueron las últimas palabras del médico, que se retiró gravemente. La madre, atolondrada, llena de angustias el alma, miró hacia la cunita donde se extinguía una vida.

Una lámpara, velada por una pantalla rosa, esparce por la habitación una dulce claridad. Reina profundo silencio, sólo interrumpido por el monótono tic-tac del reloj.

Luego, sentada al lado de la cuna, contempló el gesto anhelante, la respiración angustiosa, la ansiedad inexplicable y suprema que se adivinaba en la pálida carita contraída del pobre ángel que dormía; mientras su pensamiento estaba lejos de allí, iba tras la figura del médico, con su cara seria y severa, sin un átomo de emoción... Tantas veces había visto la muerte de cerca!... En efecto... ¿Qué importa cada caso individual de la gran colectividad humana?... Y ésto era la ciencia; ésto era lo maravilloso, lo grande del poder humano que se estrellaba ante lo desconocido y se cruzaba de brazos, impasible y resignada ante el Destino, ante esa fuerza abstracta e incomprensible!... Y éste era el prodigio, ésto lo grandioso de los conocimientos humanos que no podían salvar un alma, una pequeña almita infantil sin preocupaciones ni tormentos; un pequeño corazón sin brumas en la conciencia!...

Evocó la figura del médico, que se le antojó horrible y odiosa; tétrico fantasma de pesadilla cruel, que pronunció las fatales pa-

labras sin un acento de tristeza, de piedad hacia esa almita de cristal que se escapaba del frágil cuerpecito y sin piedad tampoco para aquella madre que se quedaba tan sola y tan triste!...

Quizás a esas horas, en su casa, sentiría las caricias de unas manecitas de azucena y las argentinas carcajadas de un ángel inocente y juguetón!...

Con la vista fija en la cunita, pensaba en tantos enigmas que ofrece la vida. ¿Por qué la muerte deshoja con sus dedos fríos y esqueléticos el lirio immaculado del alma de los niños?... ¿Por qué en sus almitas claras y límpidas como las mañanitas llenas de sol de la primavera, penetra el fantasma sombrío del dolor, restando energías a sus vidas, martirizando poco a poco sus débiles organismos?...

Miró hacia la ventana. Fuera, la luna ascendía lentamente bajo la comba luminosa del cielo, cuajado de innumerables estrellas que titilan enigmáticas, las nubes extienden sus velos de nieve, las ingentes montañas azulosas, dibujan con trazos imprecisos sus siluetas lejanas sobre la vaguedad del horizonte y en el aire frío y sutil de aquella noche de Diciembre venían rumores lejanos, rumores confusos: de los silenciosos bosques, de las aguas dormidas bajo el milagro lunar, de las hojas secas y marchitas que rodaban por el suelo y ecos de voces y cantares que llegaban hasta ella tristes como sollozos y

PROTEJA LA SALUD DE SUS NIÑOS
alimentándolos con el delicioso

COCOMALT

Contiene
Vitaminas
«A» «B» y «D»



Cocomalt

Delicious
With the Sunshine Vitamins

Aumenta
70% el valor
alimenticio
de la leche

De venta en las principales Boticas, Cantinas y Pulperías

que se entraban en su alma llenándola de indecible tristeza.

Era el 24 de Diciembre. Era Nochebuena. Y los rumores de los cantos que traía la brisa perfumada con místicos perfumes de incienso, azahares, nardos y rosas, inspiró los deseos de reclamar ante el Dios niño un poco de dicha para ella, ya que aquellos sin penas ni preocupaciones podían cantar alegres...

Cayó de rodillas ante la cuna y sus labios se movieron musitando oraciones.

Rezó mucho... A veces, con la vista fija en alguna de las estrellas que parecían enviarle su luz tibia y melancólica, evocaba en su mente el blanco camino de Belén, la pequeña casita como un punto negro en medio del desierto, el mísero establo donde sonreía plácidamente Jesús y el brillante titilar de la estrella derramando su luz irisada y melancólica entre la nieve que brillaba con reflejos azulosos al quebrarse sus rayos en ella. Su alma también se volvía niña y temblorosa, llena de fe, oraba, oraba...

La luz vacilante de la lámpara se extinguió. Por la ventana penetró un rayo de luna que llenó de una suave y azulosa claridad la estancia. El niño, despertando, llamó dulcemente:—Mamá, mamá... La madre lo abrazó llorando y riendo al mismo tiempo... le veía tan bueno ya!... ¿se salvaría?... El niño sonrió mansamente como si contemplara algo invisible, algo sobrenatural que lo llamaba y lo atraía.

Con sus azules ojos perdidos en el suave resplandor lunar, miraba y reía con la roja boquita entreabierta, donde asomaba la doble hilera de los dientes menudos y blancos como perlas y que brillaban con reflejos de marfil.

La madre, asustada, temblorosa, llena el alma de un temor indefinible, incierto, extraño, lo sostenía y le pasaba las manos cariñosamente por entre las hebras de oro de su cabello.

La campana de la iglesia vecina derramó sobre el silencio de la clara noche perfumada las místicas sonoridades bronceadas de sus lentas campanadas, y cual a un conjuro mágico, volvió el niño a dormir plácidamente, cerráronse sus azules ojos, sus rubios cabellos esparciéronse sobre las almohadas como un nimbo de luz y su respiración volvió a ser tranquila y pausada después de la horrible crisis.

Estaba salvado. El Dios niño había oído sus súplicas, habíale concedido la preciosa vida que había querido escaparse de su lado. Y llena de humildad, de fe, de una alegría indefinible que le impedía hablar, cayó de rodillas ante los astros luminosos de la noche, como ante un altar... La luz de la luna la bañó como una bendición y dos lágrimas rodaron silenciosas por sus mejillas...

En el aire, poblado de armonías vienen los alegres cantos de Navidad, de las gentes bulliciosas que pasean por las calles desiertas, bajo la luna, la falsa alegría de sus vidas...

ISABEL CARRASCO TOMASETTI

(Tomado de la Revista de la Asociación Femenina de Camagüey)

Dr. R. Brenes Gutiérrez

Médico y Cirujano de la Universidad de Berlín
Especialista diplomado del Instituto de enfermedades tropicales de Hamburgo

Teléfonos: { Consultorio: 2925
Habitación: 3399

DESPACHO: 125 varas al Norte de la Librería María v. de Lines (antiguo Consultorio de Dr. Victory.)

CONSULTAS: De 10 a 12 a. m. y de 3 a 5 p. m.

Dr. Jaime Volio

MEDICO Y CIRUJANO
de la Real Universidad de Bolonia

Ex-interno de los Hospitales y Miembro de la Facultad de Medicina de Bolonia

CONSULTORIO: 50 varas al Norte de la entrada del Club Unión, antiguo despacho del Dr. Blanco Cervantes.

HORAS: de 10 a 12 y de 2 a 4.

Teléfono 2303

Conocimientos útiles

Frutas y verduras que sirven de medicinas

En la mayoría de las ocasiones no necesitamos llamar al médico ni tendríamos que gastar dinero en medicinas, que muchas veces nos repugnan, si supiésemos utilizar como botica la verdulería y la frutería.

Por ejemplo, si nos falta el apetito, cosa muy frecuente en verano, no echemos mano de la cuasia ni de ningún menjunje aperitivo; es mejor comer por la mañana ciruelas, peras, higos, o bañanas que nos darán igual resultado, porque todas estas frutas contienen un fermento digestivo que despierta el apetito y digiere la carne, el pescado, el queso y la leche. Aquel a quien no le guste el remedio indicado, puede tomar una cebolla pequeña, cuyo olor es un excelente aperitivo.

Cuando no se hace bien la digestión y falta el apetito es señal casi segura de que el hígado funciona con pereza. En este caso, nada de píldoras ni de jarabes, la compota de groseñas o una torta de tapsia pondrán el hígado al corriente.

Para los constipados tenemos en las huertas más de una docena de remedios agradables. Un puré de judías con ajo cura el constipado más obstinado, y al mismo tiempo que se cura el paciente, toma una sopa muy nutritiva.

También son buenos remedios para los constipados y los catarros, el jugo de lombarda, hecho jarabe con azúcar y tomado a cucharadas pequeñas y el jarabe de nabos.

Los rábanos tomados al tiempo de comer y entre horas abrevian la convalecencia de la gripe.

Los callos y las verrugas desaparecen aplicándoles patata cruda, jugo de higos verdes o zumo de amargón o diente de león. Pero aun es más eficaz un trocito de banana o piña americana puesto sobre el callo.

Al cabo de ocho horas estará blando y se podrá quitar con toda facilidad. Iguales resultados se obtienen lavándose bien los pies y aplicando a los callos un poco de zumo de rábano.

El hipo, tan molesto a veces, se quita tomando una infusión de menta verde en agua hirviendo. Una dosis de esta infusión quita la flatulencia y el atontamiento producido por las digestiones penosas.

El dolor de oídos, tan común en otoño, se cura aplicándose una hoja de col caliente, o una cataplasma de manzanilla o poniendo un diente de ajo caliente en el agujero del oído doliente. En este último caso hay que tener cuidado de que el ajo no penetre demasiado y después no pueda sacarse.

Contra el insomnio no fracasa nunca un cocimiento de lúpulo. El Rey Jorge III de Inglaterra se curó con este remedio, después de haber ensayado otras muchos en vano.

Para tonificar los nervios es excelente una decocción de raíces de apio, secas y macha-

LECTURA RECREATIVA

Tenemos un variadísimo surtido de

NOVELAS ESCOGIDAS

de los más notables escritores españoles y extranjeros, que guardan siempre un respeto absoluto a la moral y a las buenas costumbres, de modo que pueden ponerse sin escrúpulos también en manos de la juventud.

LIBRERIA LEHMANN

(SAUTER & CO.)

cad. Se puede tomar el cocimiento con leche y azúcar, y sirve para curar las neuralgias. El cocimiento de romero quita la depresión nerviosa en poco rato, y la decocción de espliego o tomillo cura el dolor de cabeza.

En el jardín y en el huerto, hay remedios hasta para el pelo. Para fortificarlo y hacerlo crecer, es muy bueno el jugo fresco del perejil o de chufas, pero todavía son mejores las fricciones con cebolla cruda. Estas deben aplicarse en sitio donde dé el sol en la cabeza al tiempo de friccionarse.

Para las quemaduras aplíquese sin demora una infusión de ortigas o un poco de jalea de grosella.

El cerebro se robustece comiendo manzanas, por el mucho fósforo que contiene esta fruta; los espárragos avivan la imaginación, la salvia despierta la memoria, los berros vigorizan la inteligencia, la ciruela y el lúpulo calman los nervios y el apio quita el cansancio cerebral.

* * *

Para que la ropa blanca no se ponga amarilla: Todo el mundo sabe que la ropa blanca guardada mucho tiempo, se pone amarilla. Para evitarlo, no hay más que cubrirla con un lienzo pasado por añil muy cargado, y se conserva la ropa blanca algunos años.

UN MINUTO DE FILOSOFIA

Porque sabes algo te tienes por sabio? También la gallina tiene alas pero no es águila.

Harrison o la voluntad

«Recibí con extremo placer, mi querida hija, tu última carta no fechada. La encontré llena de buenos sentimientos, y de buenas resoluciones. Estoy completamente de acuerdo contigo! Aquel que quiere una cosa, la alcanza; pero la cosa la más difícil del mundo, es de quererla.

Nadie puede saber cuál es la fuerza de la voluntad, aún en las artes. Voy a contarte la historia del célebre Harrison, de Londres: Era, en el principio del último siglo, joven muchacho, carpintero en lo último de una pro-

vincia, cuando el Parlamento Inglés ofreció el premio de diez mil libras esterlinas, para aquel que inventara un reloj a ecuación para el problema de las longitudes (si algún día tengo el honor de verte, te explicaré lo que es). Harrison se dijo: *Yo quiero ganar este premio.* Tiró el serrucho y el cepillo de carpintero, se vino a Londres, se hizo aprendiz de un relojero, trabaja cuarenta años, y ganó el premio. Qué me dices de eso, mi querida Constancia? Se llama eso querer?»

Javier de Maistre a su hija.

UN MINUTO DE FILOSOFIA. — Con los ojos llenos de lágrimas se ven todas las cosas muy turbias.

Los nombres de las musas

Los nombres de las nueve musas son:
 Calfope: diosa de la elocuencia.
 Clío: preside la Historia.
 Erato: es la musa de la poesía lírica.
 Euterpe: preside la música.
 Melpómene: tiene a su cargo la tragedia.
 Polimnia: es la musa de la retórica.
 Talía: preside la comedia. Con este mismo nombre también se conoce a una de las Tres Gracias.
 Terpsícore: tiene a su cargo la danza.
 Urania: es la musa de la astronomía y de las ciencias exactas.

Suscríbese al

FIGURIN DE MODA

Mc. Call

16 números por \$ 5.00 anuales
 Provincias . . . 6.60 anuales

LA GLORIA - E. CRESPO & Cia.

Apartado No. 520 ★ Teléfono No. 2404

En Nazaret

Para don Alejandro Salazar Ureña, noble amigo

Jesús, sentado en el umbral un día,
cuando apenas contaba cinco años,
con la dúctil arcilla fabricaba
una serie de pájaros de barro.

En la contigua casa
Judas, sobre las gradas está echado:
rojo el cabello, con el gesto hosco,
era feo, cubierto de arañazos...

También como Jesús se divertía
en colocar en círculo sus pájaros;
sólo que el pobre Judas nunca pudo
de tan bella manera modelarlos.

Jesús púsoles nombres, y decía
que sabían cantar, que eran lejanos...
Judas sólo callaba
y no pensaba nada de sus pájaros.

La tarde fenecía;
y estaba el sol tan bajo
que la luz pudo entrar por la pequeña
puerta de la ciudad.

Color rosado
de tonos vivos en la calle amplia
se difundía y todo era dorado:
la tabla del anciano carpintero
y de María el frágil velo blanco.

Pero donde más vivo el sol brillaba
era en aquellos charcos
entre los bloques duros
del pavimento clásico.

En el charco más próximo
Jesús de pronto sumergió la mano,
pues quería pintar sus pajarillos
con ese extraño resplandor dorado;
y el sol quiso prestarse buenamente
y fue en su mano un elemento plástico;
y cuando el niño puso en sus figuras
el agua que cogiera entre su mano,
un resplandor de oro las cubría
maravilloso y mágico.

Judas, que desde lejos observaba
y recontaba de Jesús los pájaros,
lanzó un grito de asombro al ver que estaban
en ese oro bañados
y apresuróse a sumergir su mano

en la brillante agua de los charcos.
Pero el sol se fugaba de sus dedos
infantiles y ávidos...

—Espera, Judas,—dijole el pequeño—
voy a pintar tus pájaros.

—No, yo no quiero que los toques,—
le respondió el muchacho,
y frunciendo las cejas con despecho
sus figuras de barro hizo pedazos.

Después se aproximó a Jesús. Brillaban
sus ojos enconados,
y deshizo colérico el primero
de los dorados pájaros.

Jesús entonces le gritó:—No sabes
que sienten tu maltrato?
Judas, riendo, con el pie deshizo
otros más, hasta cuatro.

Jesús se vió más débil
y buscó, acongojado,
el dulce amparo de su madre. Pero
mientras venía estaban aplastados.
Entonces, con enfado y con dulzura,
gritó el niño llorando:
—¡Volad! ¡Volad, pues que os he hecho alas!

Al momento los pájaros
se comenzaron a mover; y luego
ganaron una altura. Estaban salvos.

Cuando los vió volar el pobre Judas
se tiró del cabello, sollozando,
y se arrojó a los pies del noble niño.
Pero desde aquel momento trágico
Judas sintió un amor y un odio intenso:
odiaba y admiraba el niño mago.

María, que siguió la escena aquella,
a Judas alzó en brazos
y con ternura maternal le dijo:
«No puedes comprender, pobre muchacho,
que has intentado lo que nadie puede:
¡Luchar tú contra Aquél que ha logrado
pintar con el sol mismo
y dar soplo de vida al duro barro!»

ROGELIO SOTELA.

PAGINA PARA NIÑOS

Guido de Fontgalland

(Continuación)

Sus niñeras, primero, y más tarde sus institutrices, atestiguaban que era de carácter fácil de llevar; en sus paseos, jamás refunfuñaba ni pedía nada; ni tenía hambre ni sed, ni se quejaba del calor o del frío. «Guido correteaba, nos escribe una de ellas, siempre risueño; muy vivo, pero siempre en el fondo muy dulce; nada goloso, se olvidaba de mendrar si no había quién se lo recordase; en la mesa, durante la comida, brincaba con frecuencia de la silla antes de que se sirvieran los postres, diciendo: «Ya no tengo más ganas» y rechazando aun un dulce. Yo lo llamaba por broma cuerpo glorioso.» Por la noche, a veces, sobre todo cuando en el campo había corrido a caza de mariposas u otros insectos, se caía de sueño; subíale de la mano a su cuarto para acostarlo; sus ojos se cerraban, desnudábalo con cuidado sin que se diese cuenta de nada.

Pero, cuando puesta ya la camisa de dormir y tumbado en la cama, le decía: «Guido, ¿y la oración de la noche?», al instante saltaba de su camita y, arrodillado, rezaba sus oraciones, sin acortarlas jamás!

Por la mañana, al despertar, era su primer cuidado hacer la señal de la cruz; su primera mirada a la estatuita de la Santísima Virgen, que siempre tenía junto a su lecho; su primer beso para su mamá!...

Tenía Guido gran concepto de los «muchachos» y le gustaban muy poco las niñas. Cierta día, en el bosque, uno de sus amiguitos le contó que acababa de tener una hermanita, pero que estaba disgustado porque sus padres le habían prometido un hermanito... «—¡Ah! y no te han traído más que una hermanita, dijo Guido con toda formalidad; pues es sin duda porque tu mamá no ha querido gastar; porque claro está que las niñas se venden más baratas!»—Algunos días más tarde, visitando Guido con su mamá las Galerías Lafayette, preguntó con gran finura al inspector de servicio:—Señor, ¿podría decirme dónde está el estante de niños vivos?... Y explicando la pregunta le dijo a su madre, que estaba sorprendida: «—Mira, mamá, como no

quiero que me suceda lo que a mi amigo Santiago, que después de ofrecerle un hermanito le han traído al fin una hermanita, si en el almacén hubiera niños vivos hubiese elegido yo mismo otro hermanito, y tú habrías encargado que te lo enviaran sin equivocarse!... Porque Marcos, como yo, quiere otro hermanito»...

* * *

En 1918, por temor a los bombardeos, pasaron la mayor parte del año en el campo, reparando el tiempo entre su magnífica casa de Die y la de Tullins. Encantábale a Guido las excursiones y era un andarín incansable; se aficionó muchísimo a las mariposas y a los insectos; y los perseguía corriendo, o imitando las estratagemas de los Sioux, se apostaba junto a las flores y aprisionaba rápidamente entre el pulgar y el índice mariposas de pintadas alas y graciosas libélulas... Guido llegó a reunir con su trabajo una bonita colección. Para no hacer sufrir a sus prisioneras, las hacía respirar ácido acético; clavávalas después en delgadas láminas de corcho y con ellas adornaba las paredes de su habitación de la casa de campo... Solía decir él mismo que tenía un «don» especial para atrapar toda suerte de bichos, aun las abejas, avispas y zánganos sin que ni una sola vez le picasen!

(Continuará)

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

Recetas de Cocina

A cargo de doña Digna Casal de Solari
Profesora de Cocina graduada en Bruselas

PAN BLANCO

- 2 vasos de harina
- 2 cucharaditas de Royal
- 3 huevos
- 1 cucharadita de sal
- 2 cucharadas bien llenas de mantequilla.

Se revuelve el Royal y la harina y se pasan por un colador de alambre, se pone esta harina en la tabla de amasar y se le hace un hueco en el centro y ahí se ponen los huevos y la sal y se mezcla todo poniéndole harina hasta que se forme una pasta fina y seca; se hacen rosquillitas o bollitos de pan que se colocan en cazolejas untadas de manteca y se asan en el horno con calor regular hasta que estén apenas doradas.

PEZUÑAS DE CERDO DORADAS

Se escogen las patas que sean bien blancas y bien limpias y se lavan bien con limón y sal, se ponen en una cacerola con agua fría, sal, pimienta, unas tajaditas de zanahoria y una ramita de tomillo, se ponen a cocinar hasta que estén suaves; se parten a lo largo en dos, se bañan en mantequilla derretida y luego se envuelven en pan tostado y se meten al horno hasta que estén tostadas; se colocan en un platón y se adornan con ramitas de perejil, tajadas de limón y se sirven en el almuerzo.

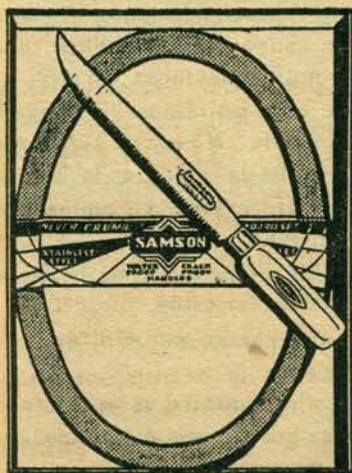
EL HUÉRFANO

Trabajemos todos por los niños, cada uno en nuestro puesto. No todos fuimos elegidos para empresas gloriosas, pero todos podemos hacer una obra buena. La verdadera grandeza de alma está en el amor que ponemos en nuestra obra. Hay que ser heroicos en lo humilde, humildes en lo heroico.... No consentáis esa vergüenza de los niños mendigos, los niños golfos, los niños que duermen sobre las piedras de las calles, los niños que van criando a golpes y a crueldades una fiera acosada, que puede ser el criminal vengativo

de mañana; que el niño, como dijo el poeta es padre del hombre. Amad a los niños como los amó Jesús, y como El, acercadlos a vuestro corazón, que el amor a los niños es de tan divina esencia, que es el único que satisface sin ser correspondido; es como el amor de Dios a las criaturas pecadoras; por eso es el que más a Dios nos acerca.

«Siempre habrá pobres entre nosotros»—dijo Jesús; y siempre habrá niños pobres, pero que no podamos decir de ellos, ¡pobres niños!

JACINTO BENAVENTE



Tablas para pan
y cortadores modernos
inoxidables en el

Almacén "KOBBERG"

Magali

(Continuación)

Todos le miraban, sorprendidos de la seriedad de su acento... y por las grandes pupilas de Magali pasaba una admiración indecible oyendo aquella opinión enunciada con tan grave sinceridad por aquel joven de veinticuatro años ante aquellas elegantes y aristocráticas mujeres de la más alta sociedad, en quienes no eran en verdad la sencillez y la reflexión las virtudes dominantes, ni, por otra parte, la humildad y la caridad tampoco.

—¡Está usted desconcertante, milord!—exclamó lady Downtill con aire travieso.—Usted exige la perfección, por lo visto; pero ¿dónde la encontrará usted en realidad?

—Esto son lindas teorías y nada más—dijo Ofelia abriendo algo bruscamente su abanico.—No te creía idealista hasta ese extremo Gerald. De veras que es difícil entenderte. Parece que seas frío como un mármol, y luego sorprende advertir que tienes ideas algo... ¿cómo diré?... algo exaltadas.

—Mal juzgado, pues tu opinión no se aco moda en nada a la que acabo de expresar ahora mismo—respondió el duque con pausada ironía.—Nada hay que no sea muy natural y muy comprensible en la admiración respetuosa que me inspira una joven sencilla, piadosa, pronta a todos los actos de abnegación...

—¿Una violeta, en fin?—interrumpió Ofelia con burlona sonrisa.

—Perfectamente, una violeta... A mí no me han gustado nunca las flores demasiado complicadas—dijo el duque con frialdad.

Ofelia volvióse para tomar un sorbete de la bandeja que le presentaba un criado. Súbitamente habíase arrugado su entrecejo, y sus dedos tomaron algo nerviosamente la cucharilla.

—¡Ah!, ¿está usted aquí, Roswell?—dijo lord Gerald viendo a su secretario que llegaba en compañía de Freddy.—¿Dónde estaba usted que no le he visto?

—Casi aquí mismo, a poca distancia de Vuestra Gracia. He gozado a maravilla de esta magnífica *soirée*.

—¿Y tú, Freddy?—preguntó amigablemente el duque al joven.

—Yo también, milord. ¡Han representado tan bien lady Isabel y lady Ofelia!

Ofelia dignóse apenas mirar desdeñosamente a aquel «expósito» que se permitía emitir opinión respecto de ella, la notable artista de aquella noche.

—Tanto mejor si te has divertido, Freddy—dijo afectuosamente lord Gerald.—Lo único que siento es haber privado de tu presencia durante toda la representación a la señorita Amelia y a miss Magali. ¡Lástima que he advertido demasiado tarde ese egoísmo para poder remediarlo!

Y rechazando con un gesto la bandeja que le presentaba el maestresala, indicó con un signo de cabeza a mademoiselle Nouey y a Magali, no servidas todavía, a la vez que se alejaba para hablar con otros invitados.

Lord Downtill ofreció su brazo a Ofelia, y, con las demás jóvenes que allí se encontraban, dirigiéronse a los salones inmediatos donde estaba todo preparado para un baile.

Mister Roswell había permanecido cerca de Freddy. Tomaba un helado de piña al mismo tiempo que daba a mademoiselle Nouey su opinión sobre la velada. A veces dirigía la palabra a Magali; pero la joven había recobrado su actitud fría, aumentaba ahora con cierta altivez, y sólo contestaba lo que la estricta urbanidad exigía... Aquel hombre le inspiraba una aversión incomprensible, hasta el punto de que no pudiendo vencerla, ella misma se lo reprochaba, pues Roswell se mostraba en su conversación hombre serio y le manifestaba muy respetuosa cortesía.

—¿Quieres que nos retiremos ya, Magali?—preguntó mademoiselle Nouey a la joven viendo que se llevaba la mano a la cabeza.

—Sí a usted le parece bien, sí, amiga mía. Me siento algo fatigada.

Mister Roswell las acompañó hasta la puerta de la galería que daba al salón.

Lord Downtill, que pasaba por allí, exclamó con tono de protesta:

—¡Cómo! ¿Se retira usted ya, miss Daultey? ¿Y yo que deseaba pedirle que me concediese el honor de una mazurca?...

—Muchas gracias, milord. El honor hubiera sido para mí; pero estoy demasiado cansada para bailar.

—¡Lo siento infinito!... Pero mister Freddy, al menos, ¿no nos deja?...

—¡No, Freddy no, milord!—dijo mademoiselle Amelia observando la mirada de deseo dirigida por el joven a los salones donde ya se ponían en movimiento las parejas.—Freddy adora el baile y no ha de privarse de una diversión muy propia de su edad.

Mademoiselle Nouey y Magali se inclinaron correspondiendo al profundo saludo del joven lord y de Roswell, y salieron de la galería.

—¿Te duele mucho la cabeza, hija mía?—preguntó solícitamente mademoiselle Amelia a Magali al paso que atravesaban el salón.

—No, poca cosa—contestó ésta;—tranquilícese usted..., algunas punzadas que desaparecerán con una noche de tranquilo sueño. Pero sabiendo que usted apetecía retirarse, he alegado ese pretexto, satisfecha de poder evitar así la *soirée* danzante.

—¿De veras no te habría gustado tomar parte en ella, Magali?

—Casi que no; ya sabe usted mi poca inclinación por esas fiestas mundanas... Además, estimo que mi lugar no está allí, en ese medio que no es el mío y donde no debo hallarme si no me lo ordenan.

No había en su acento amargura alguna. Era una declaración apacible, que hacía sin pensar, sin resquemores de amor propio.

Mademoiselle Nouey envolvió en una mirada de profunda emoción a aquella criatura riosamente bella. Sí, aun vestida más sencillamente que todas, ninguna la hubiera igualado en hermosura. ¡Y, sin embargo, desdeñaba sinceramente aquella ocasión de ser admirada! ¡Cuán pocas hubieran procedido de igual suerte!

—Vamos, niña sensata, veo que no te atrae el mundo. Tienes razón, hija mía; permanece alejada de él todo lo posible. Pero lady Isabel no te dejará fácilmente esa libertad. ¡Te quiere tanto Isabelita!

—¡Qué hermoso carácter!—exclamó emocionada Magali.—Un poquito aturdida, pero esto se irá con la edad... y también con las graves lecciones de su hermano tal vez—añadió sonriendo.—Por el recuerdo que me

dejó el duque de Staldiff a sus dieciocho años, no me figuraba que hubiese llegado a ser tan profundamente serio.

—¡Oh, lo era entonces ya, a pesar de sus mundanas costumbres; lo fue siempre, aun de niño! Es un alma muy bella, desgraciadamente ensoberbecida por una autoridad demasiado precoz y por las adulaciones de que se ha visto rodeado. Por lo que a mí toca, siempre le he encontrado en extremo amable y no he recibido de él sino atenciones... ¿Ha disminuído algo ya tu prevención contra él, Magali?

—¿Prevención? No tengo contra él ninguna.—respondió con involuntaria frialdad la joven.—Sin embargo, no es posible desconocer que tiempo atrás se mostró duro y violento conmigo, una niña sin defensa, ni que dejara de guardarme un rencor tenaz que subsiste aún... Con todo—añadió lealmente,—debo reconocer que hoy no lo he advertido.

* * *

Los recreos de toda suerte sucedíanse en Hawker-Park; los bailes, las comedias de salón reunían por la noche a la elegante juventud, que animaba el castillo con su brillante presencia y alegría.

Para comunicarle mayor vivacidad contribuyó no poco la llegada de un nuevo refuerzo, representado por los condes Maximiliano y Fernando de Völberg, primos de lord Gerald, dos jóvenes renombrados en la alta sociedad parisiense por lo alegres y bulliciosos.

El duque, aprovechando su presencia, sustraía algunos momentos a la noble sociedad que llenaba su morada, y empleábalos en leer volúmenes de grave apariencia o a trabajar con su secretario. Casi todos los días llamaba a Freddy a su lado, y parecía complacerse vivamente en la agradable y jovial conversación del joven. La gracia acariciadora de Freddy influía evidentemente en él, como por lo demás en todos los huéspedes de Hawker-Park, quienes veían con sumo agrado a aquel joven distinguido, de ingenio y carácter delicadísimo, y cuyo tacto y discreción no eran sus menores encantos.

Magali dejaba de buen grado que el joven tomase parte, cuando se le invitaba, en las diversiones de Hawker-Park. Sabía que a la vez que profundamente serio, era muy niño

de carácter, poco inclinado a los placeres costosos y nada envidioso de los nobles y opulentos personajes entre los cuales se hallaba. Freddy tenía un alma bella, límpida, amante, cultivada por una excelente educación, y no parecía producir en él impresión alguna aquel contacto con el lujo y la frivolidad.

Magali, aprovechándose de un tenaz resfriado que la retuvo en su habitación, dejó de comparecer por espacio de bastantes días entre los huéspedes de Hawker-Park. Estos apenas habían entrevisto, bordando silenciosamente en un ángulo del salón o hablando en el *hall* con lady Isabel a la señorita de compañía, cuya presencia provocaba generalmente un movimiento de sorpresa admirativa de parte de quienes la veían por vez primera.

—Es mi amiga Magali Daultey—declaraba gentilmente lady Isabel presentando a la joven.

—La han educado aquí por caridad—explicaba con tono desdeñoso Ofelia.

Y los nobles invitados, si bien se admiraban siempre, no se extrañaban ya de ver que no alternase con la brillante sociedad aquella joven cuya exquisita y aristocrática hermosura parecía que había de llamarla a ocupar el primer puesto.

Sin embargo, lady Isabel no se resignaba a ver a su querida Magali apartada de su lado en las horas de recreo. Aquella mañana subió a ver a la señorita Amelia, declarando que deseaba que la acompañase su amiga.

—Dedicaremos la tarde a la música; mi prima Juliana es una pianista muy inteligente; lady Ana Dowtill toca muy bien el arpa. Es absolutamente preciso que nuestros huéspedes oigan tu voz maravillosa, Magali.

La joven no tenía razón plausible para negarse. Vistióse, pues, al llegar la tarde, una *toilette* sencilla, obra de sus hábiles manos, un fresco tejido cuyo matiz rosa pálido sentaba maravillosamente a su tez mate de un ligero color sonrosado. Mademoiselle Nouey, al verla aparecer en el salón donde ella trabajaba, contemplóla con satisfecha mirada, y Freddy exclamó alegremente:

—¡Este vestido es delicioso, Magali!... Nunca has estado tan linda como hoy.

La joven se encogió ligeramente de hombros. Hacía poco caso de sus dotes físicas, y la sensación que producía en los demás, le causaba más bien pena que placer.

—Magali, ¿quieres que vayamos a ver si aquel libro de que me hablabas está en la biblioteca?—dijo Freddy.

—Como quieras; no tengo que presentarme en el salón de música sino hasta las cuatro. Pero ¿no estorbaremos a nadie?

—Una partida de los invitados está jugando al polo; varios juegan al billar y muchos se pasean por el parque. Se cuidan poco de frecuentar una biblioteca tan seria como la de Hawker-Park, ¿entiendes? Por otra parte, lord Gerald me ha autorizado para que la ponga a contribución siempre que me plazca.

Ambos bajaron por la monumental escalera, atravesaron el gran *hall*, la galería de las fiestas y penetraron en la biblioteca.

Sombreaban aquella pieza inmensa, muy larga, obscuras vidrieras, a través de las cuales filtrábase el sol derramando por el piso de mármol regueros de luces multicolores. Sin embargo, hacia el fondo distinguíanse dos siluetas masculinas, junto al vano profundo de un ventanal.

—Entren ustedes, miss Magali, Freddy—dijo la voz cordial del duque de Staldiff.

Magali y su hermano, que instintivamente se habían detenido, dirigiéndose hacia la ventana.

—No creíamos encontrar a nadie aquí a esta hora, milord—dijo Magali contestando al saludo de lord Gerald y al de lord Lowetead, ocupado en examinar medallas, de las cuales tenía aun el duque cierto número en la mano.

—Esto importa poco, miss Magali; no se preocupe usted por nosotros; busque con Freddy todos los libros que le convengan... Ya ve usted: estoy en conferencia numismática con lord Lowetead—añadió sonriendo con imperceptible malicia y volviéndose para continuar su plática con el anciano, cuyos ojos velados se habían posado en Magali y con mayor detención en Freddy.

Los dos hermanos empezaron a registrar en los estantes de la biblioteca donde esperaban encontrar el libro deseado. De la conversación de lord Lowetead y del duque de Staldiff sólo percibían frases sueltas. Era cuestión de medallas, y acerca de este particular, el viejo lord, habitualmente lacónico, enardeciase un poco.

—¡Esta es una maravilla!... ¡No hay otra, milord; puedo garantizárselo!... ¡Una perla, un tesoro sin precio!—decía con acento sofocado por la emoción.

Vispera de Reyes

*Escuchad, hijos míos... Suenan vagos
rumores de una música festiva...*

*¡Son gentes que ahora van en comitiva
a encontrar a los buenos Reyes Magos!*

*Esta noche vendrán los que esperasteis
todo un año, muriendo de impaciencia;
aquellos que os hacen la existencia
venturosa y gentil, cual la soñasteis.*

*¡Nada esperen los tercios, los pilletes;
¡Sólo para los nobles y sensatos
ellos, sobre minúsculos zapatos,
van poniendo quimeras y juguetes!*

*Traed vuestros zapatos, hijos míos;
colocadlos al pie de esta ventana
donde pueda la regia caravana
contemplanlos sin mácula, vacíos.*

*Vendrá por esas calles, lentamente,
precedida de egregios dignatarios,
con su tren de lujosos dromedarios
y su corte de príncipes de Oriente.*

*Y al llegar a esta casa, en la ventana
donde quedó cifrado vuestro anhelo,
dejará como dádiva del cielo
las bellas cosas que veréis mañana.*

*Entretanto, soñad... ¡Que a vuestras cunas
de la cruel Realidad los mil rumores
no lleguen a destiempo y turbadores
como un croar de ranas importunas!*

*Quizás unos muchachos, cualquier hora
os digan, sin recato, que no es cierto...
Mas, como en ellos la ilusión ha muerto,
no escuchéis su palabra que es traidora.*

*Tal vez otros proclaman que esos Reyes
nunca vinieron de la ardiente Arabia
a premiar con su mano experta y sabia
a los niños que cumplen con las leyes.*

*Mas, seguid adelante, ¡oh, mis pequeños!
sin escuchar a los chiquillos malos:
ellos saben de dulces, de regalos,
pero no de esperanzas y de ensueños.*

L. GUTIERREZ ALEA.

Los grandes héroes

Un hombre mata a otro hombre para robar; se le detiene, se le aprisiona, se le condena a muerte y muere ignominiosamente, maldito por la multitud, cortada la cabeza sobre el odioso cadalso. Un pueblo hace una carnicería de otro para arrebatárle sus campos, sus casas, sus riquezas, sus costumbres; se le aclama, las ciudades se engalanan para recibir a los que vuelven cubiertos de sangre y de despojos; los poetas los cantan en versos embriagadores, las músicas los festejan; hombres con banderas y charangas, doncellas con ramos de oro y de flores los acompañan como si acabasen de cumplir la obra de la vida y la obra del amor.

A los que más muertes han hecho, a los que más han robado, se les dan títulos rimbombantes, honores gloriosos que deben perpetuar sus nombres a través de los tiempos.

Se dice al presente para el porvenir: «Tú honrarás a este héroe, pues él solo ha hecho más cadáveres que mil asesinos.»

Y, en tanto que el cuerpo del obscuro matador se pudre en sepulturas infames, des-

pués de decapitado, la imagen del que ha matado treinta mil hombres se yergue, venerada, en medio de las plazas públicas, o bien reposa al abrigo de las catedrales, en tumbas de mármol bendito, que guardan los santos y los ángeles. Todo lo que le ha pertenecido llega a ser reliquia sagrada, y van las gentes en peregrinación a los museos, para admirar su espada, su cota de mayas y el penacho de su casco.

OCTAVIO MIRABEAU.

Lea esto que le interesa

Nuevamente suplicamos a las suscriptoras de esta Revista, que antes de salir, dejen el valor de la suscripción en su casa para que el cobrador no tenga que caminar doblemente. Pónganse en su lugar y verán qué duro es ganarse la vida así.

LA DIRECCION.

SALONES CURLING

Toda señora y señorita debe saber que en el SALON CURLING en los bajos del Teatro Raventós y en el SALON CENTRAL, 50 vs. al Oeste de la Botica de don Mariano Jiménez, Avenida Central, encontrarán el servicio más esmerado de helados, refrescos, té, café y rica pastelería, donde son atendidas con la mayor gentileza, siendo salones de mucha

confianza para señoras.

Se hace toda clase de encargos de pastelería para bodas y fiestas.

Precios módicos

GRAN FABRICA DE MOSAICOS Adela v. de Jiménez e Hijos

Construcciones, Cemento, Mosaicos, Balaustres, Materiales de Construcción

Ferretería - Taller Mecánico

Piedra Quebrada

Teléfono 2278

Gran Hotel Continental

JULIAN PASTOR MONTEALEGRE

Atiende órdenes para el servicio de Bodas, Bailes, Bautizos y Banquetes

Vida de Familia

Casa construida especialmente contra temblores

Calle Teroera Norte - 25 varas de la Imprenta Alsina

Teléfono 2117 - Apartado 960

CARRION

JOYERO PLATERO - Pasaje Chacón

Garantía para todo trabajo ejecutado en su taller en
PLATERIA, RELOJERIA JOYERIA
y GRABADO

PARA MATRIMONIOS

tiene un buen surtido de joyas y artículos para regalos
PRECIOS MODICOS

¿Quiere hacer

economías en su casa?

Use medidor para la electricidad y tenga sus lámparas y cocina prendidas sólo los ratos necesarios.

En un mes de ensayo usted verá los ahorros que hace.

ZAPATERIA DE LUJO EL RECORD

La más elegante de esta capital
Precios rebajados

FRENTE AL HOTEL COSTA RICA

TELEFONO 2979

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

Si Ud. desea una
Buena Fotografía

llame al estudio

GOMEZ MIRALLES

Teléfono 3277